

## UNA LECTURA DE LA HIEL NUESTRA DE CADA DÍA

Luis Rafael Sánchez, dramaturgo, cuentista y novelista puertorriqueño, estrenó en el Cuarto Festival de Teatro (1961) que auspicia el Instituto de Cultura Puertorriqueña dos obras breves que llevaron por título *Sol 13, Interior* (suite dramática). Son ellas *La hiel nuestra de cada día* y *Los ángeles se han fatigado*. Se publicaron en el volumen que incluía las obras del Festival en el 1962. Posteriormente, cada una de ellas ha sido editada independientemente. Su autor ha intentado capturar en unas síntesis escénicas situaciones y personas de la realidad puertorriqueña trascendidas a realidad universal. Alejado de la historia nacional y el costumbrismo, aunque apoyado en elementos culturales, Luis Rafael Sánchez confronta al hombre con su destino personal e intransferible, en una inquisición introspectiva de sí mismo y de su mundo. Su acceso a ello se hace a través del monólogo, de situaciones absurdas, de rompimientos cronológicos, de recuerdos y fantasías, de la música y la poesía, de versos y canciones, de mitos y supersticiones, de lo mágico popular, de símbolos y de un lenguaje callejero no exento de lirismo.

En una vivienda humilde presidida por el número 13 en la vieja calle del Sol de la antigua ciudad capital San Juan de Puerto Rico, se va descubriendo la intimidad de las personas que allí tienen su único hogar. *La hiel nuestra de cada día* dramatiza en un solo acto conflicto sencillo y cotidiano: la lucha de un matrimonio anciano contra la miseria y el hambre que los acosa. En *Los ángeles se han fatigado*, obra más compleja, la heroína, una prostituta en decadencia, dialoga consigo misma, con sus vecinas, con el público y con las presencias que fluyen del recuerdo de su vida pasada. Es una toma de conciencia en la que la progresión ascendente de la apertura del yo revela a la mujer en su locura.

Una misma condena parece gobernar las vidas de todos los personajes: padecen un sentimiento de soledad, una nostalgia de otros lugares y de otra vida, la sensación de sentirse desterrados y vencidos. Viven todos en una miserable casa de vecindad, "jaula de vigas aprisionando sus sueños", "cuartos sin aire", tumba donde se pudrieron sus días. La aspiración a una vida más justa y auténtica subyace en su comportamiento, en sus palabras, en la evasión por el suicidio y por la locura como único refugio al desamparo y a la frustración. Cada una de las obras lo ilustra en diferentes climas de enajenación.

Una experiencia con lo sagrado, un episodio con rito y juego, es la lectura que proponemos hacer de *La hiel nuestra de cada día*, una de las piezas que componen la suite *Sol 13, Interior*. Aunque las dos obras constituyen una serie, ambas obedecen a procedimientos y asuntos distintos. Su individualidad se confirma cuando comprobamos que cada una ha sido publicada fuera de la serie y sin su título original. La anécdota de *La hiel... es*

sencilla, poco episódica. El conflicto, vivido por dos personajes, transcurre en un plano de realidad en el que se admiten los hechos sobrenaturales como frecuentes. El escenario está casi vacío; las paredes del cuarto-vivienda se hallan empapeladas con estampas de santos, al igual que el mundo interior de los personajes. Estos son Píramo y Tisbe, dos ancianos, cuyos nombres se oyen extraños en una casa de vecindad puertorriqueña, y a la vez avisan sobre su mundo y sus sueños. El autor los tomó de la mitología y les dio dimensión humana.<sup>1</sup> La fábula es nueva, pero el amor que une a los ancianos retoma el mito en su misma esencia. La predilección de Luis Rafael por el mundo antiguo es evidente. Más adelante escribirá un drama de mayor alcance y elaboración, *La pasión según Antígona Pérez*, en el cual la heroína, arrancada del mundo clásico, viene a protagonizar un conflicto del vivir y el ser hispanoamericanos.

Desde los primeros diálogos descubrimos que Píramo y Tisbe han vivido cincuenta años asomados a la misma calle, en un "cuartuchoapestoso a casa de moscas". Los años se les han convertido en una cadena asfixiante porque su ración diaria de miseria y cansancio ha llenado de amargura sus vidas. Su cuarto ha sido hoyo y tumba para sus voces y el mundo de afuera, todo él, inmenso y hostil, les es ajeno. "El mundo es de la demás gente. Ese no es nuestro mundo",<sup>2</sup> dice Tisbe. Las frases que se dicen traslucen la histeria que se oculta en cada ser. El habla local está dada sin pintoresquismo y contribuye, al igual que los exorcismos y los momentos de lirismo, al clima y equilibrio de la obra. En el lenguaje escénico, las risas desesperadas, la precisión matemática de los movimientos, las transiciones de ritmo y de tiempo apuntan a una realidad interior ya enajenada.

¿Hubo alguna vez para Píramo y Tisbe una vida sin hambre, sin dolor, sin miedo? Un intermedio breve que es la huida a un ayer lejano en el cual los ancianos son unos jóvenes radiantes y hermosos lo hace suponer. El sortilegio de unos versos los retrotrae a su pasado; el anhelo de unos brazos trémulos que se extienden para apresar unas caricias remotas y olvidadas lo confirman. Este desplazamiento temporal en la estructura lineal de la pieza sumerge a los personajes en otro tiempo, los trasciende del suyo propio y, al mismo tiempo, establece una continuidad con el presente. El amor juvenil no desapare-

---

<sup>1</sup> Los amores de Píramo y Tisbe aparecen en un relato metamórfico oriental, un cuento babilónico. El cuento reúne la suerte de dos bellísimos y enamorados adolescentes con la metamorfosis de las blancas hayas del moral en el triste color del luto. Los dos jóvenes se aman desde su más tierna infancia, pero sus padres se oponen a la boda. Deciden huir y encontrarse de noche junto al moral, fuera de la ciudad, hacia el desierto. Tisbe, la impaciente, llega primero. Una leona ensangrentada la asusta y la obliga a esconderse. Su velo cae y se mancha con la sangre de la leona. Esta finalmente se va. Al llegar Píramo ve el velo, cree muerta a Tisbe y se mata con su propia espada. Su sangre baña las hayas que se tornan negras. Cuanto Tisbe lo encuentra, se suicida también. Ambos se sostienen uno al otro moribundos, en una atmósfera de irrealidad. Se oye el lamento de ella sobre el cadáver de su amado. González Porto-Bompiani, *Diccionario literario*, t.vIII, Barcelona, Montaner y Simón, S.A., p. 142-143.

<sup>2</sup> *La hiel nuestra de cada día*. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1976, p. 52. Es la edición que usaremos de aquí en adelante.

ció, sino que, con los años, debió transformarse en algo más profundo. La convivencia les enseñó a conocerse, a no ocultarse la verdad; el sentimiento de culpa que él cargaba por no haberle dado hijos a Tisbe le llegó por fin un día a los labios y se convirtió en palabras. Durante mucho tiempo, juntos habían buscado la felicidad anhelada cuya forma concreta era una casita con patio y jardín; juntos habían vivido la esperanza de encontrarla del único modo que el pobre tiene: ganando un premio de la lotería. Y cuando ambos la perdieron, él, en una súbita y nueva dimensión ajena a su peculiar debilidad, hace un gesto de dación y sacrificio para asegurar la vida de ella, para que Tisbe pueda realizar su sueño. Y se suicida. Esta situación límite, dada por el amor como salida y solución, nos conmueve como la culminación de un gran amor. Sin embargo, esta muerte repentina sorprende porque no parece estar muy garantizada en el desarrollo lógico. Es aquí, entonces, cuando interviene como explicación el otro nivel de realidad con el cual se ha coexistido paralela y simultáneamente.

A medida que se perfila la cotidianidad doliente de las vidas de Píramo y Tisbe (Bienestar Público no los ayuda, Tisbe ha perdido el lavado de ropa de doña Fedora, Flor no fía la comida, Petra cobra la renta de meses adeudada, Píramo moja la cama, el padecimiento del riñón, la hinchazón de los pies, el reuma y el cansancio) asistimos a un fluir incesante de elementos mágicos que van integrando lo real con lo prodigioso hasta que todo parece igualmente auténtico. La verdad social de Píramo y Tisbe —puertorriqueños y contemporáneos— está acompañada de unos ingredientes culturales que proveen intensidad dramática a su realidad individual y provocan el fundamento del desenlace trágico. Ambos personajes, analfabetos, primitivos en su sencillez e ingenuidad, interpretan los acontecimientos en virtud de sus creencias. Su culto a los santos —verdaderos y apócrifos— se comparte con las ofrendas que se hacen a los espíritus. Ellos son su religión y su única fe. El dualismo de catolicismo y espiritismo se encuentra en las clases pobres en la Isla y en el Caribe como una forma de religiosidad. Se cree en la supervivencia de los muertos y en la continuidad de sus relaciones con los hombres. Influyen ellos sobre los vivos, los guían, los protegen y los inspiran, como también pueden no hacerlo; se comunican con ellos a través de un lenguaje simbólico. Los personajes de *La hiel nuestra de cada día* están iniciados en este secreto. Tienen estrecha relación con los "espíritus protectores". Píramo y Tisbe personifican al Santo Espíritu de las Aguas, especie de dios personal; le hablan con familiaridad, como a persona conocida, saben sus defectos y virtudes, incluso conocen su vida pasada en la tierra. Le rinden culto —no olvidan la oración diaria—, pero también lo increpan y le suplican:

Condenao espíritu de las aguas. Cuidao que te gusta darte el palo. Eres fiestero y borrachón. Nunca concí un espíritu tan cuquero. ¡Cómo te tragas la caña! (p. 9)

...No cumples. No tienes palabra. No me has sacao de pobre. ¡Hasta hambre! Yo nunca te he fallao, pero tú no me has cumplío. (p. 10)

¡Santo Espíritu de las aguas, llévate la salazón! . . . ¡Dame la combinación Santo Espíritu de las aguas! O mete la mano en el candungo y saca el bolo mío. Yo te doy lo que tú quieras. ¡Ron para que te arrastres! ¡Tabaco para que te eslembes! ¡Jembras para que te revuelques! (p. 10-11)

Tisbe lo invoca con intensidad, confía en su poder, le promete devoción perpetua, hasta lo propone como modelo de conducta.

¿Cuándo empezaron ellos el rito diario de ofrecer ron al espíritu? ¿Cómo empezó su relación con es espíritu llamado Narciso del Sable? Las alusiones que se hacen al pasado son siempre generales y ambiguas y se siente que la vida presente es una prolongación de momentos semejantes anteriores. Luis Rafael Sánchez escribió un cuento titulado "La parentela" anterior a *La hiel* . . . , según confiesa el autor. El cuento se publicó en 1962 en la Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña y penetra también en la vida presente de Píramo y Tisbe. La obra teatral lo dramatiza con mayor profundidad y lirismo. "La parentela" revela, igualmente, una relación familiar y prolongada de los personajes con el espíritu que gusta del "tabaco hilao" y el "palo de caña", pero los antecedentes son de igual manera oscuros.

El rito de la ofrenda diaria al espíritu es lo que ha sustentado la esperanza de Tisbe y Píramo; su credulidad primitiva les asegura que los espíritus comparten la realidad de sus zozobras y sufrimientos; que los muertos continúan cerca de los hombres en una afinidad misteriosa que ellos aceptan por fe. Confían en que su espíritu protector personal es lo suficientemente poderoso como para librarlos de la miseria y de la desesperación. Por eso ellos han esperado pacientemente. Ese es el eje dramático de la obra. Esperan que los espíritus se comuniquen con ellos para salvarlos. Sin embargo, el plazo se hace apremiante ante la convicción de que ha de sobrevenir el fin catastrófico del mundo producido por "la bomba", lo cual ocurrirá próximamente. Este fin será, en verdad, definitivo: no le seguirá una nueva creación. El mito del fin del mundo elimina la esperanza del Eterno Retorno: ya no habrá mas vida y todo quedará anulado. Píramo le ha enseñado este miedo atómico a Tisbe. Ella lo recrimina con desesperación:

Me has anticipado la agonía. Me has obligado a morir. Me has asesinado cada mañana. No me importa la tercera guerra porque hace tiempo que la veo. Cuerpos podridos por toda la caleta, cabezas y brazos por Sol, ojos por Luna y un mar de sangre azotando la bahía de San Juan. (p. 49)

La angustia de una muerte cósmica, la de la tercera guerra mundial, agudiza la espera, amenaza la posibilidad de recuperar lo perdido o de alcanzar lo deseado. Por eso la súplica de Tisbe es urgente: "Antes para que sea demasiado tarde! Antes que estalle la tercera guerra!" (p. 11). Cuando al fin se anuncia el mensaje de los espíritus, Tisbe parece alucinada. "Un espíritu transformado en perro nos dio la combinación." (p. 36) Los alucinationes son tan verdaderas como la realidad en la mente de Tisbe. El mensaje del más allá ha llegado en clave, expresado en números. A ella le corresponde inter-

pretar su símbolo, descubrir su sentido conocido sólo por los iniciados, situarlo en su contexto. Es un pensamiento semiencarnado en un perro; sus cuatro patas han revelado a Tisbe lo que ella ansiosamente esperaba ver. Asustada, radiante, contagia su entusiasmo a Píramo.

Los que viven en Sol 13 compran número de la "bolita", una lotería clandestina cuyos boletos se venden por muy poco dinero y cuyos números se apuntan en una libreta. Píramo y Tisbe creen que la combinación que les han dado va a ser la premiada ese día. Pero su alegría se apaga al comprobar que no cuentan con los centavos necesarios para ayudar a los espíritus en el "empujón" que les dan. Entonces deciden sacrificar un viejo y querido sofá y una butaca, lo único que poseen, a la voracidad de doña Ugolina, la bolitera. Y se inicia la espera. Espera que es "consumirse, vivir, morir, renacer, purificarse; el ser verdece con la espera y aunque sea soñándose se hace mejor".<sup>3</sup> Los instantes que siguen descubren la hondura de su amor. Todo finaliza cuando la bolitera les asegura que los espíritus han dado el número equivocado: "Que no se sacaron na".

El circo de todas las tardes. Los espíritus, los espíritus y los espíritus los vacilan. Como son unos espíritus tan raros. ¡Espíritus de las Sínsoras! Eso se hace como yo. Que juego lo que me dice mi difunta madre que en gloria éste. ¡Esa no falla! Pero, ¿qué muertos recientes conocen ustedes? (p. 56)

El derrumbe personal ha llegado antes que la bomba. La bolitera, mujer ordinaria y vulgar que irrumpe en el mundo de Tisbe y Píramo, está iniciada también en el rito. Les aconseja que cambien de espíritu protector porque sólo los seres queridos que han muerto recientemente pueden interesarse genuinamente en los vivos y protegerlos. Ellos son "la parentela" de que se habla en el cuneto. Pero Píramo y Tisbe no tienen muertos recientes. Han quedado completamente solos y desamparados, apoyados únicamente uno en el otro. ¿Se acabaron las alternativas al conocerse el secreto de su fracaso? No, pues el autor tenía reservado otro destino para ellos, uno que estuviera más de acuerdo con su origen y naturaleza. La idea de la muerte asoma como promesa para Píramo. Sin tristeza y sin lamentarlo, convencido de que su muerte no ha de ser estéril, de que matemáticamente ambos son uno en cualquier suma —en el juego de los números sus vidas suman una sola— se reintegra Píramo a la atmósfera en que ocurren los acontecimientos milagrosos. "Serás feliz, yo seré feliz." (p. 62) Píramo está convencido de que morir es prolongarse en ella: "Quedaré viviendo en ti". (p. 65) Sabe que los muertos adquieren poderes superiores con los que pueden favorecer a sus seres queridos:

Nada. Nada. Desde allá sacaré mi ojito y mi mano bajará el candungo. Y sacaré

<sup>3</sup> Luis Rafael Sánchez, "La espera: En busca de un motivo", *El Mundo*, San Juan, Puerto Rico, 23 de febrero de 1957, p. 21.

tu bolo. No fallaré. Te quiero mucho para fallarte. Mucho. (p. 65)

Y consuma el sacrificio. El veneno que iba a servir para acabar con los ratones que moraban en el cuarto se transforman en instrumento ritual, ejecutor de una vida que se reactualiza, de una deuda que se cumple, de un renacer. Los espíritus de los muertos acompañan a los vivos desde el más allá.

*Daisy Caraballo*